

# La autoridad y los padres



Ana Rodríguez Ortiz  
Terapeuta de familia

La autoridad parental es un efecto personal de filiación que ejercen conjuntamente los padres sobre el hijo o hijos. Es un elemento muy necesario y esencial en la educación. Antiguamente se hablaba de la Autoridad como un “orden y mando” y “porque lo digo yo”, sin dar más explicaciones, y con conductas y lenguaje un tanto agresivas. Ese autoritarismo estaba claro que no era positivo.



## El autoritarismo en casa no está de moda

Con el paso del tiempo se produjo un giro y las siguientes generaciones se pasaron a otro estilo totalmente opuesto, el del “todo vale y todo es negociable”. Las consecuencias de éste, han dado paso a un “permisivismo”, en donde no ha habido límites, se les ha dado a los hijos lo que querían, y hasta el poder estaba en sus manos, en muchas ocasiones. Tampoco dio resultado.

Actualmente hay padres que han abdicado de su tarea, imagino que en contraposición a la actitud autoritaria e intransigente que ellos han podido

sufrir en algunas generaciones anteriores, y han optado por la paternidad “Soft”: no mandar, no corregir, ponerse al nivel de los hijos, de modo que, si antes los déspotas eran el padre o la madre, ahora son los hijos los que marcan su ley. Así, el nene decide lo que se come en casa, la nena exige ir de vacaciones a determinado sitio, y hasta los bebés que ya no tienen horarios ni limitaciones de ningún tipo, su comida es “a demanda”. Y todos admiten la situación basándose en la “sólida razón” de que, si se les lleva la contraria a los hijos, se pueden traumatizar por obligarles a dormir la siesta o a tomar la papilla de frutas que, a pocos niños, les gusta.

## La sociedad no defiende la autoridad

Hoy la forma de educar no es que haya mejorado mucho. Los hijos siguen siendo los reyes de la casa y tanto los padres como los profesores tienen que luchar denodadamente para que les dejen ocupar el lugar que les corresponde. A mi juicio, no siempre la sociedad defiende la autoridad y prueba de ello es el aumento de bajas por depresión, que se están produciendo en el personal docente y en tantas familias que tratan de educar a sus hijos pese a todos los inconvenientes.

Volviendo al tema que nos ocupa, los niños, de manera natural responden a sus instintos y a sus necesidades mediante impulsos, suelen ir a lo más fácil y no siempre a lo mejor. Por eso es importante rescatar la autoridad bien administrada, es decir con imposición de normas, donde el “no” sea siempre “no” y el “sí” sea siempre “sí”, y las reglas se marquen con claridad porque los niños las necesitan para encontrarse más seguros y felices en un hogar donde los padres ejerzan una autoridad positiva y jerarquizada. O lo que es lo mismo rescatar la familia como sistema familiar con el subsistema de los hijos; es lo que en Psicología se llama el Holón Parental y el Holón Filial, y donde los padres entre ellos, forman el Holón Conyugal.

## No es fácil ejercer la autoridad...

Comprendo que ejercer la autoridad cuesta, por lo que en muchas familias hay carencia de ella, porque existe la creencia de que, si la ejercemos, los hijos no nos van a querer. Craso error: el hecho de tener una autoridad por encima da seguridad a los hijos y la sensación de sentirse protegidos. No ejercer la autoridad evita tener conflictos y el desgaste que supone el enfrentamiento, (situación frecuente en padres separados), es desagradable por eso algunos padres eligen una postura evitativa. Pero hay que pensar, que los hijos están por encima de todo, hay que educarlos, son de los dos y hay que seguir la misma línea puesto que lo que necesitan es una unidad de criterio en los padres, expresada con cariño, exigencia y autoridad y aunque la pareja se separe como tal, la responsabilidad de seguir siendo padres no se puede perder.

La autoridad es costosa, pero hay que ser constante, porque en el momento en que los padres muestren un mínimo de debilidad, los hijos van a aprovechar para saltarse las normas. Dichas normas o reglas han de ser claras y es necesario trabajarlas de manera aislada pero insistente (cada hijo es diferente y hay que hablarles de manera personalizada), sin olvidar que hay que darles la oportunidad para que se expresen y expliquen,



sobre todo si van siendo mayores, y pedirles la razón por la que no han hecho lo que se esperaba de ellos, por ejemplo.

## ... pero se gana con trabajo y constancia

Dicha potestad no se gana gritando ni imponiéndose por encima de los hijos. De acuerdo que es difícil contenerse, por eso hay que tratar de desarrollar la virtud del autocontrol (del que ya hemos hablado). Tampoco es necesario amenazar, pero sí explicar que, si se hace algo no permitido, los hijos se pueden encontrar con consecuencias que no se esperan. Este aviso se daría una única vez, puesto que, si se da varias veces y encima no se cumple, no harán caso. Hay que tener en cuenta que, por el hecho de ser padres, no tenemos autoridad moral. Eso es algo que debemos ganarnos en el día a día.

En el hogar no debe haber autoritarismo sino un equilibrio que se mantiene gracias al ejemplo de los padres, de su integridad y su coherencia. No hay que olvidar que los hijos nos ponen a prueba constantemente, miden nuestros principios y valores, y aprenden a esperar hasta que consiguen lo que quieren.



El niño criado sin límites se siente desprotegido, inseguro y en el fondo necesita un adulto que sea capaz de frenarlo. Educar no deja de ser un acto de amor, lo demuestra el hecho de que estos niños se acaban sintiendo “no queridos o no aceptados” por mucho que les den o les permitan todo.

El respeto de los hijos se gana manteniendo una línea de actuación coherente y serena, es decir siendo congruente entre lo que somos, lo que hacemos y lo que decimos; en caso de que no sea así, los hijos van a aprovechar la situación, para saltarse las normas a la primera de cambio.

Lo mejor es mantenerse en el cumplimiento de la norma pase lo que pase (hacer la cama todos los días, recoger el baño después de la ducha, los horarios, colaborar en tareas de la casa, el respeto). Son rutinas que no se deben alterar.

### El refuerzo positivo mejor que el castigo

Y ¿qué pasa con el castigo? El castigo no es el mejor modo de educar, aunque muchas veces se utilice para marcar la autoridad. En este sentido es mejor el “refuerzo positivo”, a través del cual se valora lo que los hijos hacen bien para que lo repitan. Eso les ayudará a asumir las consecuencias de sus actos, que unas veces serán positivas y otras negativas. El castigo hay que saber utilizarlo: tiene que ser viable y que se pueda cumplir de inmediato. Si fallan algunas de estas condiciones, los hijos no van a hacer caso, y los padres lo que harán será el “ridículo”. Privarles de la TV durante un mes, no salir con amigos en 20 días, no

ir a la playa estando de vacaciones, son castigos imposibles de cumplir por los hijos y de mantener por los padres.

### No olvidar la jerarquía

De todo lo anterior se deduce que la relación entre padres e hijos no es de igualdad, sino jerarquizada y si los padres pierden la autoridad, se producirá el “abandonismo” o lo que es lo mismo, la renuncia, en cuyo caso los hijos se apoderarán de ella.

Si un hijo no encuentra autoridad en casa, la buscará fuera de ella, en líderes individuales que no siempre serán positivos o se refugiará en el grupo de sus “pares” de un modo gregario.

### La autoridad necesita del prestigio

Para tener autoridad es preciso tener prestigio, y esto se logra cuando el padre o la madre poseen una habilidad o cualidad merecedora de admiración. No la da el tener dinero, ni un buen coche, ni un buen cargo en el trabajo sino:

- El modo de ser de la persona que está por encima: generosa, optimista, trabajadora, con iniciativa, educada.
- El modo de trabajar: calidad del trabajo en casa o fuera, limpia, ordenada, honrada, responsable.
- El modo de tratar a los demás: a la familia, a los abuelos, a los amigos, en la sociedad, a los inferiores.

Algunos opinan que la autoridad no es necesaria y se ha distorsionado su significado, confundiéndola con tiranía o fascismo. Ante esto yo pienso que una autoridad responsable, lejos de ser un ejercicio de despotismo, es básica en la educación. No solo porque pone orden y sienta unas reglas elementales de convivencia, también porque, contrariamente a lo que algunos piensan, los jóvenes precisan referentes a los que seguir y modelos a los que admirar. Por eso, tan malo es para la educación un padre tiránico e intransigente, como un padre “colega, superenrollado y consentidor”, y lo mismo ocurre con la madre.

La gente se asombra a veces del desdén con el que algunos jóvenes tratan a sus progenitores y lo poco que los respetan.

Ejercer la autoridad es tan importante como necesario.

Si un hijo no encuentra autoridad en casa, la buscará fuera de ella